



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xxiv. Del juizio, y las penas de los pecados.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

reza tus oraciones, y gemidos cada dia con lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte, passar dichosamente al Señor.

CAPITVLO XXIV.

Del Inizio, y de las penas de los pecados.

Mira el fin en todas las cosas, y de que suerte estaràs delante de aquel Iuez justissimo, al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni admite excusas, mas juzgarà justissimamente. O ignorante, y miserable pecador, que responderàs à Dios, que sabe todas tus maldades? Tu que temes à las vezes el rostro de vn hombre airado; porque no te pre-

vienes para el dia del juyzio, quando no aurà quien defienda, ni ruegue por otro, mas cada vno tendra que hazer por si? Aora tu trabajo es fructuoso, tu llanto acceptable tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio.

2. Aqui tiene el hombre sufrido, grave, y saludable purgatorio q̄ recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del injuriador, que de su propia ofensa. El ruega à Dios por sus contrarios de buena gana y de coraçon perdona los agravios y no tarda en pedir perdon à qualquiera, y mas facilmente tiene misericordia, que se indigna. El se haze fuerza muchas vezes, y procura sugetar del todo su carne al espiritu. Mejor es aora purgar los pe-

cados, y cortar los vicios, que dexar-
los para lo venidero. Por cierto no-
sotros nos engañamos, por el amor
desordenado que nos tenemos.

3 En que otra cosa se cebará
aquel fuego, sino en tus pecados?
Quanto mas aqui te perdonas, y
sigues tu proprio amor, tanto mas
gravemente despues serás atormen-
tado, pues guardas mayor materia
para quemarte. En lo mismo q̃ peca
el hōbre, será mas gravemente cal-
tigado. Allí los pereçosos serán pū-
cados con aguijones ardientes: y
los golosos, serán atormētados con
gravissima hambre, y sed. Allí los
luxuriosos, y amadores de deleites,
serán abrasados con ardiente pez,
y azufre: y los embidiosos, ahulla-
rán cō dolor como rabiosos perros.

4 No ay vicio, que no tenga
propio tormeto: alli los soberbios
estaran llenos de toda confusion;
los avarientos, seran oprimidos con
miserable necesidad. Alli sera
grave passar vna hora de pena, que
aqui cien años de penitencia am-
ga. Alli no ay sosiego, ni consola-
cion para los condenados, mas aqui
algunas vezes cessan los trabajos,
consuelan los amigos. Ahora te de-
cuidado, y causen dolor tus pec-
dos; porque en el dia del juicio es-
tès seguro con los Bienaventura-
dos. Pues entonces estaran los ju-
ros con gran constancia contra los
que les angustiaron, y persiguieron.
Entonces estara para juzgar el que
aqui se sugetò humildemente al ju-
zio de los hombres. Entonces ten-
drà

drà mucha confiança el pobre, y el humilde; mas el sobervio, por todos lados se estremecerà.

5 Entonces será tenido por sabio el que aprendió aqui à ser loco, y menospreciado por Christo. Entonces agradarà toda tribulación sufrida con paciencia, y toda maldad no despegarà los labios. Entonces se holgaràn todos los devotos, y se entristeceràn todos los disolutos. Entonces se alegrarà mas la carne afligida, que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerà el vestido despreciado, y parecerà vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla, que el palacio adornado. Entonces ayudará mas la constante paciencia, q̃ todo el poder del mundo. Entonces se-

se-

serà mas ensalçada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces alegrarà mas la pura, y buena conciencia, que la docta Filosofia. Entonces se estimarà mas el desprecio de las riquezas, que el tesoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te consolaràs mas de aver orado con devocion, que de aver comido delicadamente. Entonces te gozaràs mas de aver guardado el silencio, que de aver hablado mucho. Entonces te aprovecharàn mas las obras santas, que las palabras floridas. Entonces te agradarà mas la vida estrecha, y la rigurosa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende aora à padecer en lo poco, porque despues seas libre

bre de lo muy grave: primero prueba aqui lo que podràs despues. Si aora no puedes padecer levemente, como podràs despues sufrir los tormentos eternos? Si aora vna pequeña penalidad te haze tan impaciente, que hará entonces el infierno? De verdad no puedes tener dos gozos, deleitarte en este mundo, y despues reinar en el Cielo con Christo.

7 Si hasta ahora huviesses vivido en honras, y deleytes, y te llevasse la muerte, ¿te aprovecharia? Pues todo es vanidad, sino amar, y servir á Dios solo. Porque los que aman á Dios de todo coraçon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno. El amor perfecto tiene segura entrada para Dios: mas quien se deleita en pecar, no es

ma-

maravilla que tema la muerte, y el
juizio. Bueno es, que si el amor no
nos desvia de lo malo, por lo menos
el temor del infierno nos refrene
pero el que pospone el temor de
Dios, no puede durar mucho tiempo
en el bien, sin caer muy presto
en los lazos del demonio.

CAPITULO XXV.

*De la fervorosa enmienda de toda
nuestra vida.*

Vela con mucha diligencia
en el servicio de Dios, y
piensa de ordinario à que veniste,
porque dexaste el mundo. Por ven-
tura no le despreciasste para vivir à
Dios, y ser hombre espiritual? Cor-
re pues con fervor à la perfeccion,
que